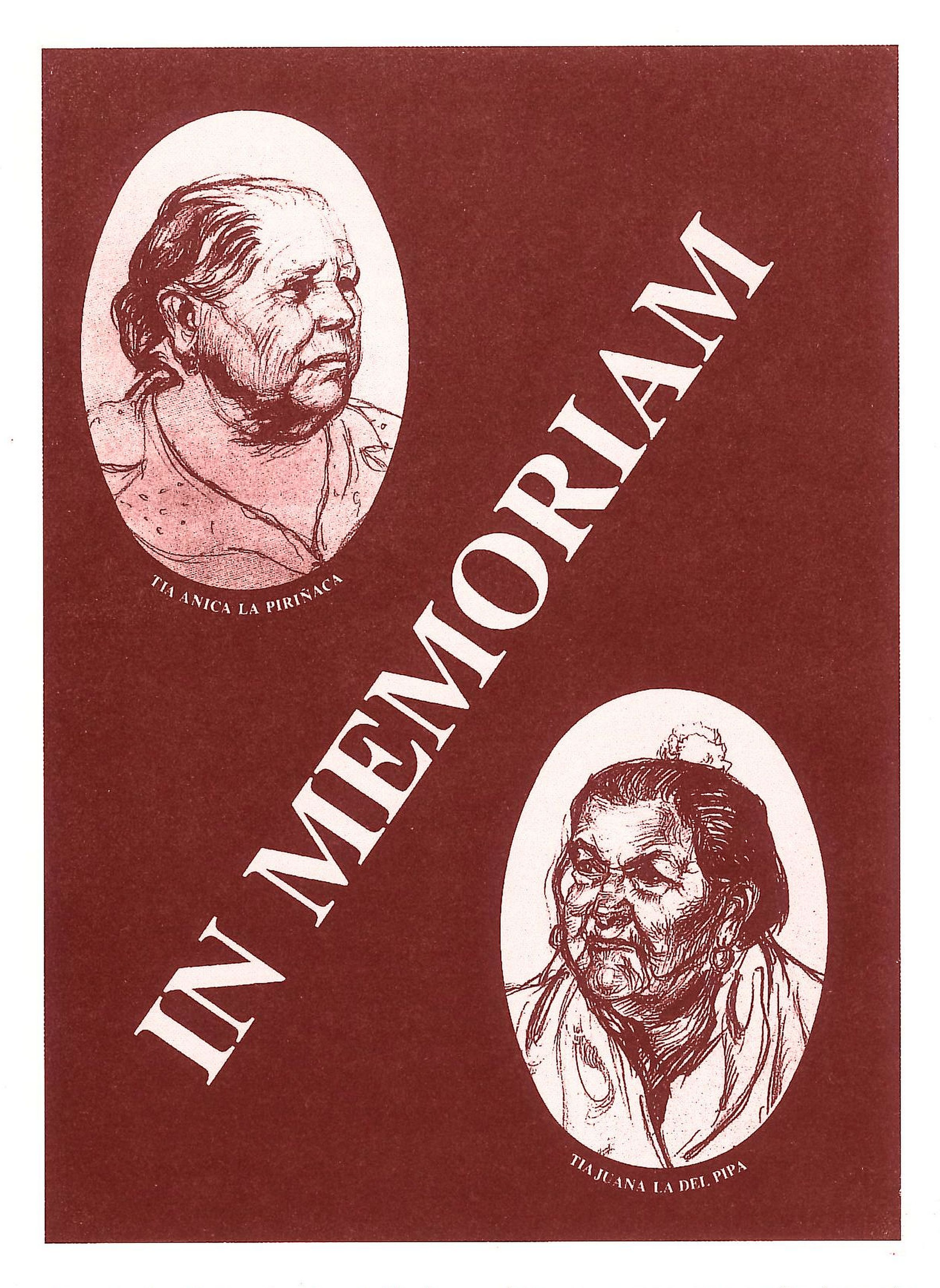


Carpeta de dibujos de Miguel Alcalá en edición conmemorativa realizada por la Fundación Andaluza de Flamenco. Jerez, 1988.



TÍA ANICA LA PIRIÑACA
(Ana Blanco Soto)

MADRE Y PADRE DEL LLANTO
(TIA ANICA LA PIRIÑACA)

Madre y padre del llanto, efigie, anchurosa hembra
dime qué acequia, qué agua subterránea llega y te inunda,
habla y te entrega la cifra, el guarismo, el enigma que luces.
Dime qué nube, qué fruto amargo salta, estalla,
cuando bajas la cabeza, consultas y piensas,
y no lloras, sino gritas, rompes las cuerdas y sigues.
Qué paisaje pones al fondo cuando miras arriba,
tiras y cae el fuego, el aire que estremece.
Matrona patriarcal, dónde encontraste la llave
que tú velas, preservas, que nadie conoce su oculto sitio.
En qué rincón o esquina o lugar hallaste el eco,
el trueno domeñado que tú impartes y diriges,
doblegas y sacudes, recoges y pliegas.
Naciste hembra, y un árbol de dos sexos
crece detrás de ti cuando cantas, dual sacerdotisa.
El rayo se divide y despide pedernales,
aristas de hierro, ayes, quejas y lamentos.
La silla que te ensalza te pone una diadema,
un cetro y una orden para dictar las leyes.
La noche se doblega y es sólo la guitarra
el nombre femenino que ciñe la cintura.
Qué legión o tribu rodea tu periferia.
Qué idioma comunica o dialoga por dentro.
Alzas el tono, aciertas y tiembla el allegado.
Arrastras, acercas firmeza de otra tierra.
Vocales y sonidos expanden contextura,
y un eco de nostalgia alarga su latido.
Abre el frío una brecha y quiebra la garganta.
Busca manos de madera para sacar astillas.
Las palmas o el silencio, el vino derramado
ahogan la llamada. Queda fuera la ceniza.
Arden dentro el rescoldo, el ascua que alimentas y guardas en secreto.

FRANCISCO TOLEDANO.



TÍA ANICA LA PIRIÑACA
(Ana Blanco Soto)

UN HOMBRE Y UNA MUJER

(Brindis por Tía Anica «La Piriñaca» y Tomás Torre, la madrugada de su homenaje en Jerez. 8-7-72).

Este hombre y esta mujer
—vedlos— rescoldos, reliquias
son, de lo que el tiempo fue.

Un hombre y una mujer.
Tía Anica, el templo, la rosa.
Tomás, la torre, el clavel.

Un hombre y una mujer,
voz de agua y de viento ella,
de tierra y de fuego él.

Un hombre y una mujer,
sangre de cayos reales,
Eva, Adán de los calés.

Tiene garra esta mujer,
escalofrío, pellizco,
canastero son de ayer.

Y este hombre tiene aquel
duende de su padre y ángeles
de su madre por los pies.

Un hombre y una mujer,
flamencos de pura cepa,
sarmientos de viña fiel.

Un hombre y una mujer,
faraones de la tribu
de los cantes de Jerez.

Un hombre y una mujer
morenos, como es morena
la Virgen de la Merced.

Un hombre y una mujer,
dos quejas por seguiriyas
coronadas de laurel.

Este hombre y esta mujer
—vedlos— candiles, pabilos
son de lo que el cante fue.

ANTONIO MURCIANO.



TÍA JUANA DEL PIPA
(Juana de los Reyes Valencia)

HERENCIA Y PRESENCIA

(HOMENAJE A TIA JUANA LA DEL PIPA)

Por la Feria van bailando
El Xerezano y La Perla,
son esas dos golondrinas
que anidan en las casetas,
dos almas o dos milagros
que vuelven por primavera
para infundir sus saberes
a cinturas y caderas,
a los brazos que se alzan
como ramos en ofrenda,
dándole rumbo y pellizco
a las vivas castañuelas.
Y Juana La Macarrona
y su prima La Malena,
han bajado desde arriba
o han surgido de la yerba
para dejar con su duende,
en los tablaos de la Feria,
la majestad de sus bailes
por regalo y por herencia.
Y las hermanas Antúnez,
dos mujeres de leyenda,
una rubia como el cobre,
otra endrina por morena,
son dos recuerdos, dos dijes
cuando la guitarra quema
a volantes y mantones
y se incendian las pecheras.
Y Mariquita Malvido,
tan graciosa y retrechera.
Y Currita La Geroma.
Y Mariquita Lucena.
Y el mimbre de Ramirito,
que fue vara de canela.
Y Antoñirri, La Sordita,
El Batato y La Loreta.
Y el compás de La Chorrúa,
que era bronce y era seda.
Y aquel Juanito Cantina,
con su faja y su chorrera.
Y Pepiyo Catalina
taconeando por las ventas.
Y La Mahora con sus flores,
delantal y pañoleta.
La estampa de La Pantoja,
tan hermosa y tan maestra.
Los pitos del Estampío,
que sonaban a madera.
Aquellos quiebros de Ochele,
dueño de la gracia entera.
El genio de Laberinto
con sus posturas señeras.
Tío Parrilla, hecho ritmo
de los pies a la cabeza.
Marruros y charamuscos,
chicharrones y mondejas,
los pipoños, los torritos,
los moraos y los pauleras,
los vargas y terremotos,
los jiménez, los valencias,
los sotos y los romeros,
los gálvez y los heredias,
los méndez y los zarzanas,
los morenos y los peñas,
los güizas y los monjes,
los fernández y los reinas,
los gallos y los torranes,
los chulos y los junqueras,
los realos y los montoyas,
los gallardos y los sernas,
por este aire de ensueño
van dejando la presencia
de un abolengo flamenco
que se renueva y refleja
cuando Juana la del Pipa
alza las manos y asombra
con un arte tan gitano,
con un ángel tan paloma,
que los siglos dicen ole
y la Feria se corona
con la sustancia y el verbo
de una sangre bailaora.

MANUEL RIOS RUIZ.

A Juana la de *El Pipa,* sin fama, que yo sepa, vieja y gorda,
a la que vi bailando en un *tablao* moderno de Sevilla.

Tus brazos te salvaron
de los demonios bobos de los quilos,
y toda tú te eternizabas
con el son santoral de tu sonrisa.

¡Cuánta muerte se iba
de tu contorno fofo
de planeta vencido
cuando fueron tus dedos golondrinas
y ritmo de rosales
te ilustraban los pies!

Yo no sé de tu casta
ni tampoco del sitio
donde el hambre te dio
los primeros diplomas de la gracia.
En Sevilla te he visto enmilagrada
y en Sevilla te grabo,
porque no te resignas
al peso oscuro y sordo
de la carne arrugada y silenciosa.

JOSE MARIA REQUENA.